

**El País 26/2/2005: entre Cervantes y Einstein; JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON (miembro de la Real Academia Española y catedrático de Historia de la Ciencia en la Universidad Autónoma de Madrid)**

..También puso, no obstante, Cervantes en boca de Don Quijote otras frases que no debamos celebrar, aunque si nos sivan -como prácticamente todo de este libro inolvidable- para meditar profundamente. Como aquellas que aparecen en el capítulo XX de la Primera Parte, en el que se narra el gran susto de Don Quijote y Sancho cuando en la oscuridad de la noche oyeron un terrible ruido, cuyo origen desconocían. Al amanecer descubrieron que se trataba de un batán, esto es, de una máquina, conocida desde antiguo, movida por agua, que se utilizaba para la operación llamada bataneo o abatanado de los tejidos de lana, con la que se lograba desengrasar los paños y conseguir un tejido más compacto. Ante tal hallazgo, "Don Quijote enmudeció, enrojeciéndose la cara, mientras que Sancho no pudo evitar estallar en carcajadas". Y viendo Don Quijote que Sancho hacía burla de él, estalló pronunciando estas tristes palabras: "¿Estoy yo obligado a dicha, siendo como soy caballero, a conocer y distinguir los sones y saber cuáles son de batán o no? Y más, que podría ser, como es verdad, que no los he visto en mi vida, como vos los habréis visto, como villano ruin que sois, criado y nacido entre ellos".

"¿Estoy yo obligado -decía- a dicha, siendo como soy caballero, a conocer y distinguir los sones y saber cuáles los sones y saber cuáles son de batán o no?". No es imposible entender estas palabras como pertenecientes a la más negra tradición de la cultura española, en especial de la cultura española de todos aquellos -hidalgos, nobles y aristócratas- que se podían permitir vivir de las rentas y que, en nombre de no sé qué idea de lo que es cultura, la historia o la dignidad, pensaban que no era propio de su condición saber de algo de la técnica o la ciencia. Si lo pensamos bien, habría sido sorprendente que un libro, El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha, que es tan grande y variado como la propia vida -la española en particular-, no hubiese incluido estas ideas (también, justo es recordarlo, aparecen otras favorables a la ciencia, principalmente a la astronomía y a algunas ciencias naturales como la botánica). España ha conocido a lo largo de su historia demasiasos de estos personajes, pudientes o no. Todavía hoy no son escasos los que piensan o parecen que piensan de la misma manera como gritó el enfurecido hidalgo de la Mancha a su escudero. Hora es que desaparezca esta miserable tradición de pensamiento... y de actuación.

